

EL FACTOR ESTADOUNIDENSE EN LA POLITICA ESPAÑOLA HACIA MARRUECOS DURANTE LOS AÑOS 60

Ana Torres García¹

1. Introducción

La década de los 60 es un periodo de transición para las relaciones exteriores de los países del Mediterráneo occidental. Los nuevos estados norteafricanos que emergen tras la era del dominio colonial europeo definen sus identidades nacionales y sus políticas exteriores en relación a sus vecinos y a las superpotencias del momento. Los primeros años, de 1961-1962 a 1965 se caracterizan por esfuerzos e intentos de acomodo entre los intereses de unos y otros intentando evitar, por parte de Estados Unidos (EEUU), que el vacío creado en la región norteafricana por el proceso descolonizador y la retirada de las fuerzas francesas fuese aprovechado por la Unión Soviética (URSS), pero esforzándose al mismo tiempo por construir con los nuevos Estados relaciones basadas en el mutuo respeto por los intereses nacionales de cada parte.²

Sin embargo, a partir de 1965 y sobre todo tras la guerra árabe-israelí de los seis días (1967), que supuso un verdadero punto de inflexión, se consolidó una polarización en la zona norteafricana. Así, Marruecos confirmó su orientación pro-occidental y Argelia, su rival por la hegemonía regional, optó por su asociación con el bloque soviético aunque manteniendo

¹ torresga@us.es

² BERRAMDANE, A., *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*. París, 1987. pp. 265-267. Vid. BARRETT, R. C. *The greater Middle East and the Cold War: US foreign policy under Eisenhower and Kennedy*. London, 2007.

celosamente su independencia política. A raíz de todo ello, Estados Unidos adaptó su política, suministrando más ayuda militar orientada a la autodefensa de Marruecos y a contrarrestar el desequilibrio que suponía el rearme de Argelia³.

Con todo, Marruecos no recibiría el apoyo incondicional y efectivo que demandaba en materia militar y de seguridad en relación a su rival regional, por lo que Hassan II, adoptando una actitud pragmática de normalización de relaciones con sus vecinos, acabaría inclinándose por un acercamiento hacia el régimen argelino (1969-1972), por el reconocimiento de Mauritania en 1969 y por facilitar un acuerdo sobre la retrocesión de Ifni (1969).

Para estudiar la evolución de las relaciones exteriores de Marruecos durante la década de los años sesenta vamos a comparar dos crisis que tuvieron lugar en aquellos años y que condicionaron las actitudes de los países magrebíes y sus relaciones con las superpotencias, por un lado (URSS y USA) y las potencias medias, antiguas potencias coloniales en la zona (España y Francia) por otro. Comparando los intereses y prioridades de las distintas partes y sus políticas exteriores respectivas durante las dos crisis podremos describir la evolución de las relaciones internacionales que afectaron al mediterráneo occidental en aquella época. La primera crisis a considerar es la Guerra de las Arenas que tuvo lugar en 1963 en la zona fronteriza entre Marruecos y Argelia; y la segunda, la guerra arabo-israelí de 1967. Tras ello expondremos cómo aquella evolución fue un factor en las negociaciones hispano-marroquíes sobre la retrocesión de Ifni.

³ BERRAMDANE, *Le Maroc*, pp. 274-275.

2. La Guerra de las Arenas (1963)

La primera crisis regional severa que se produjo en el norte de África poscolonial fue la Guerra de las Arenas de 1963. La colonización de Argelia y Marruecos tuvo como una de sus consecuencias la indeterminación fronteriza entre ambos países.⁴ Desde los años 50 el discurso nacionalista marroquí, defendido por el partido *Istiqlal*, reivindicaba la reintegración a Marruecos de aquellos territorios considerados amputados por la colonización europea y que conformaban en su totalidad lo que denominaron el “Gran Marruecos”. Esta extensión incluía, además de los territorios entonces bajo control español (Ifni, Tarfaya, Ceuta, Melilla y Peñones), Mauritania (que había sido constituida como territorio del África Occidental Francesa en 1920), parte de lo que hoy es Argelia (las zonas de Tuat y Tinduf, que fueron ocupadas por los franceses entre 1925 y 1934, siendo Tinduf gobernado por la administración francesa del Protectorado hasta 1952), y Malí, hasta el río Senegal.⁵ Estas reivindicaciones serían adoptadas en parte por el monarca Muhammad V (1956-1961) a partir de 1958.

Por otra parte, la zona fronteriza entre Argelia y Marruecos, a partir del puerto de Teniet Sassi, a unos 150 kms.

⁴ Sobre los detalles de esto, vid. LAZRAK, R., *Le contentieux territorial entre le Maroc et l'Espagne*. Casablanca, 1974; MAAZOUZI, M., *L'Algérie et les étapes successives de l'amputation du territoire marocain*. Casablanca, 1976; REYNER, A. “Morocco's International Boundaries: A Factual Background”, en *The Journal of Modern African Studies*, 1/3, 1963, pp. 313-326; TROUT, F., *Morocco's Saharan frontiers*, Geneva, 1969.

⁵ Se tomó por referencia los territorios controlados por la dinastía alauí bajo el sultán Hassan I (1873-1894). LAROUÏ, A., *Marruecos: islam y nacionalismo*. Madrid, 1994, p. 96. Vid. HERNANDO DE LARRAMENDI, M. *La política exterior de Marruecos*. Madrid, 1997; vid. el capítulo 2 de IHRAÏ, S. *Pouvoir et influence. État, partis et politique étrangère*. Rabat, 1986. Sobre la cuestión de Tinduf en particular, vid. VERGNIOT, O., “La question du Sahara Occidental. Autodétermination et enjeux référendaires (1956-1989)”, en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. XXVIII, 1989, p. 389; ZARTMAN, W., “The Sahara - bridge or barrier?”, en *International conciliation*, n° 541, 1963, p. 44.

hacia el sur desde la costa mediterránea, era considerada por Marruecos como no delimitada oficialmente. Aunque Francia a partir de 1956 propuso negociar los límites entre el Marruecos independiente y la Argelia francesa, esta cuestión quedó pendiente, por preferir Muhammad V esperar a negociarlo con el futuro gobierno argelino. Sin embargo, una vez que Argelia se independizó en 1962 y que las fuerzas francesas abandonaron la supervisión de los confines argelino-marroquíes, ambos ejércitos tomaron posiciones en la zona e irremediablemente, en consecuencia surgieron incidentes entre marroquíes y argelinos causando hechos especialmente graves en Tinduf. Aquello tuvo lugar a causa de la controversia sobre su argelinidad o marroquinidad, cuando el ejército argelino llegó con intención de ocupar la ciudad y algunos locales pro-marroquíes se resistieron. Los sucesos más serios se produjeron en dos momentos distintos, en verano y en otoño de 1962.⁶

En un contexto de inseguridad para el trono, pues la oposición interna planteaba un importante desafío, Hassan II (1961-1999) intentó atribuirse un éxito en materia territorial, intentando “recuperar”, según la tesis del Gran Marruecos, territorios considerados como marroquíes y que, en aquel momento, se encontraban controlados por Argelia o por España. Sin embargo, la iniciativa diplomática que el gobierno de Marruecos emprendió desde 1962 no consiguió ningún éxito relevante para los intereses nacionales. Hassan II no fue capaz de ofrecer a sus súbditos la “recuperación” para la patria de ninguno de los territorios que Rabat reivindicaba, ni a través de la visita del monarca al primer presidente de la república de Argelia, Ahmed Ben Bella (1962-1965), en marzo de 1963, en la que el argelino insistió en retrasar la apertura del dossier fronterizo; ni a través de la mejora en las relaciones con España

⁶ *Annuaire de l'Afrique du Nord (1962)*, CNRS, 1963, p. 433; REZETTE, R., *Le Sahara occidental et les frontières marocaines*. París, 1975, p. 116; HASSAN II, *El desafío*. Barcelona, 1988, p. 97; véase también la nota del Embajador francés en Rabat sobre Tinduf fechada el 2 de mayo de 1963, en la que se repasa la cuestión del litigio por esta localidad y los incidentes acaecidos el año anterior. MINISTÈRE DES AFFAIRES ÉTRANGERES, *Documents Diplomatiques Français, 1963*. París, 2000, vol. 23, p. 506-509.

y el significativo encuentro con Franco en julio de 1963 en el aeropuerto de Barajas, en el que el jefe del Estado español tampoco concretó nada.⁷

La tensión en la zona se agravó desembocando en expulsiones de poblaciones fronterizas en un sentido u otro, en el reforzamiento de la presencia militar, cierres parciales de la frontera y, finalmente, en combates. Esta inestabilidad fronteriza coincidió con dificultades internas tanto para el régimen de Ben Bella como para el de Hassan II, ambos viéndose desafiados por importantes fuerzas opositoras. En el caso de Marruecos, además, la oposición al rey contaba con la simpatía y el apoyo del régimen socialista y revolucionario de Argel.

Finalmente, a mediados de octubre de 1963 se produjeron los enfrentamientos fronterizos que desembocaron en la Guerra de las Arenas. Ésta finalizó gracias al acuerdo de alto el fuego que se alcanzó en Bamako (Mali) el 30 de octubre de aquel año, pero no representó ninguna ganancia territorial para Marruecos, pues los ejércitos de ambos países en disputa se retiraron de la zona en conflicto en espera de una posterior negociación.

La brevedad de aquella guerra se debió en parte a la fuerte presión a la que sometió Estados Unidos a ambas partes. Especialmente sensible a ella fue el monarca Hassan II quien, a pesar de denunciar la intervención de Cuba y Egipto a favor de Argelia y los suministros de armas soviéticas que se esperaban en Argel, no consiguió convencer a Washington de que le proporcionase un apoyo decidido e incondicional. Así, que finalmente optó por una línea moderada y los incidentes fronterizos a partir de entonces se silenciaron.

Durante aquel episodio, el gobierno de Marruecos no sólo solicitó ayuda a EEUU sino a otros gobiernos occidentales,

⁷ Sobre una reinterpretación de aquel episodio, vid. TORRES GARCÍA, A., “Consideraciones sobre el encuentro en Barajas (1963): una ocasión perdida para las relaciones hispano-marroquíes”, en *Hispania*, 2013. (En prensa).

incluida España. Sin embargo, a pesar de las presiones del gobierno de Rabat sobre el de Madrid para que éste accediese a suministrarle ayuda militar, y que la connivencia entre Argelia, Cuba y Egipto en territorio norteafricano le causaba una preocupación importante, el régimen franquista optó por alinearse con la política dictada por Washington y no cedió a las peticiones marroquíes, a pesar de la existencia de voces favorables a negociar con Rabat dentro del gobierno español. El gobierno estadounidense presionó a favor de la no injerencia externa a favor de Marruecos representando un factor de contención que impidió la agravación del conflicto.⁸

En aquel momento, ante la postura adoptada por Washington, el régimen de Franco prefirió simplemente seguir el dictado de los americanos antes que diseñar una acción diplomática propia que pudiera sacar provecho de la debilidad de Hassan II durante aquel año de 1963 y que le había forzado a un acercamiento a España y a presentar una propuesta de negociación sobre el Sahara.⁹

Para Marruecos, una de las consecuencias negativas de aquella guerra fue la consolidación de su imagen exterior como un país amenazador debido a sus ansias expansionistas. Así lo consideraban sus vecinos Argelia y Mauritania, y por ello también recelaba el régimen franquista, preocupado por los territorios norteafricanos bajo control español. El resultado fue un cierto aislamiento regional de Hassan II que éste intentó paliar con la ayuda norteamericana. Sin embargo, como veremos a continuación, aunque EEUU proporcionó ayuda, ésta no vino asociada a ningún compromiso bilateral de seguridad, ni las condiciones ni el volumen de dicha ayuda suponía un pilar suficiente en el que apoyar esta política exterior que le enemistaba con sus vecinos. Este factor fue una de las razones

⁸ Vid. TORRES GARCÍA, A., *Historia de las relaciones exteriores del Marruecos independiente: la Guerra de las Arenas y la diplomacia occidental (1963)*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla, 2010.

⁹ Vid. TORRES GARCÍA, “Consideraciones”.

que explican que a finales de los 60 Marruecos diese un giro importante, reconociendo a Mauritania finalmente en 1969, dando por cerrado el litigio fronterizo con Argelia a pesar de lo que suponía en cesión de territorio (1969-1972) y llegando a un acuerdo sobre Ifni (1969), para centrar sus esfuerzos en una campaña contra la presencia española en el Sahara. Siendo ésta una iniciativa de carácter descolonizador para la cual era de esperar que fuese más fácil recabar apoyos a nivel regional e internacional.

3. La guerra árabo-israelí de 1967

3.1. Tensión regional previa a la guerra

Desde 1964 Hassan II mostraba su preocupación por la carrera de armamentos en la que se había embarcado Argelia a raíz de la Guerra de las Arenas. En 1966 volvió a insistir en ello solicitando ayuda a las potencias occidentales para contrarrestarlo. Este fue uno de los temas que se abordaron en la reunión que tuvo lugar a finales de enero de 1967 en Tánger entre los jefes de misiones diplomáticas estadounidenses en el Norte de África y Joseph Palmer, ayudante del secretario de Estado para asuntos africanos en aquel momento. En dicho encuentro el embajador de Estados Unidos en Rabat, Henry Tasca, manifestó su apoyo a la solicitud de ayuda del monarca alauí con ocasión de la visita oficial que iba a realizar a Washington el mes siguiente. Una posición pro-marroquí que fue duramente contestada por los embajadores en Argel y Nouakchott. Finalmente, se acordó en la reunión recomendar al Departamento de Estado y a la Casa Blanca la siguiente línea de actuación:

“Planteado en primer término por el Rey la cuestión de sus necesidades de armamento y accediéndose a ello por parte

americana, dentro de unos márgenes prudentes y moderados respecto al volumen de dicha ayuda militar e insistiendo en su carácter estrictamente defensivo...”.¹⁰

Esta línea de actuación causó la protesta del gobierno español. La inestabilidad política en la región norteafricana causada por la carrera de armamentos también era motivo de preocupación permanente para el gobierno de España y así lo manifestó en ocasiones posteriores, siempre que tuvo la impresión de que Estados Unidos al proveer de ayuda militar a Marruecos pudiera actuar contra sus intereses. Tal era el caso con motivo de la visita de Hassan II a Washington en febrero de 1967 y la recomendación previa de los embajadores reunidos en Tánger.¹¹

Por ello no se perdió ocasión de hacérselo saber a los estadounidenses, aún cuando estos se comprometiesen a tener informada a España de la oferta concreta que haría Washington y la caracterizasen como una ayuda modesta y de carácter defensivo.¹² Por ejemplo, cuando el Ministerio de Asuntos

¹⁰ Nota informativa nº 7, “Asunto: Reunión jefes de Misión en África del norte y occidental (Tánger) del 21 al 22 de enero 1967”, Madrid, 31 de enero de 1967, pp. 5-6. Legajo 12019 Expediente 13, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE).

¹¹ “Pliego de peticiones de Hassan II a Johnson en su próxima visita y rumores sobre una pronta reorganización del Gobierno marroquí”, Documento nº 14724, 18 de enero de 1967, p. 6, Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF). Por otra parte, el suministro de ayuda militar a Marruecos también suscitaba recelo en Argel. Vid. “Embajador argelino en Rabat expone a nuestro Embajador punto de vista Argel sobre problemas territoriales argelino-marroquíes”, Documento nº 14717, 18 de enero de 1967, FNFF.

¹² “Telegram from the Department of State to the Embassy in Morocco”, Document 129, Washington, 30 de enero de 1967. *Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Africa*, Volume XXIV. Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d129> [acceso 20 de septiembre de 2012].

Exteriores fue oficialmente informado de esto el 2 de febrero,¹³ y también a nivel de jefes de Estado. Ante la inminente visita oficial que Hassan II iba a realizar a Washington, el general Franco envió una carta al presidente Johnson expresándole sus temores por la anunciada solicitud de ayuda militar de Marruecos. En ella el jefe del Estado manifestaba su inquietud hacia la posibilidad de que ese material fuese utilizado contra intereses españoles en el Norte de África, especialmente contra el Sahara, que en aquellos momentos era objeto de una importante campaña de reivindicación territorial por parte de Rabat. Incluso Franco llegó a mencionar que se sentía alarmado por los intentos marroquíes por “fomentar sentimientos belicosos en sus habitantes”.¹⁴

El presidente le respondió de la siguiente manera:

“... Comparto su preocupación sobre el aumento de armamentos en África del Norte. A nosotros también nos inquieta por la amenaza a la paz y por la desviación de tiempo y dinero que supone frente a apremiantes necesidades de desarrollo económico.

Pero, como ya lo hemos indicado en líneas generales a su Embajador, se ha creado un desfase significativo entre el conjunto del armamento de Argelia y los de Túnez y Marruecos. Los marroquíes y los tunecinos están alarmados, y han pedido ayuda a los Estados Unidos. Los marroquíes hicieron por primera vez en la primavera de 1966 la petición sobre la que Vd. me escribió. Debido a nuestra preocupación, hemos tomado

¹³ “Nota informativa nº 9, Asunto: Complemento información Conferencia diplomática americana en Tánger en relación viaje Rey Hassan a Washington”, Dirección General de Asuntos de Norteamérica, Medio y Extremo Oriente. Madrid, 2 de febrero de 1967, p. 3. Legajo 12019 Expediente 13, AMAE.

¹⁴ “Letter From General Franco to President Johnson”, Document 204, Madrid, 30 de enero de 1967, *Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Western Europe*. Vol. XII. Washington, DC, 2001. Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v12/d204> [acceso 20 de septiembre de 2012]

una decisión sólo después de haber evaluado todas las serias implicaciones de la cuestión. Hemos tenido presentes con la mayor comprensión los intereses de España.

Sobre la base de un estudio cuidadoso y mediante conversaciones con el Rey Hasan, hemos convenido en vender a Marruecos una cantidad limitada de equipo militar...”¹⁵

Por su parte, el embajador de España en Rabat también protestó ante su homólogo estadounidense. Primero, porque la diplomacia estadounidense se mantenía neutral en el conflicto por la descolonización de territorios africanos bajo control español y, a su entender, ello producía “en el gobierno de Marruecos la sensación de [tener las] manos libres”. Segundo, ante la justificación estadounidense de que “los suministros solicitados tendrán un carácter defensivo... [ante el] evidente desequilibrio con el potente Ejército argelino suministrado por la URSS, que ellos veían con gran preocupación y que no se justificaba por las necesidades propias de un Ejército nacional.”¹⁶

En cualquier caso, las protestas del gobierno español fueron en vano pues quedaba claro que las preocupaciones españolas eran secundarias en la lista de prioridades del gobierno estadounidense. En relación al Norte de África lo urgente para Washington era evitar que Argelia se convirtiese en una potencia regional aliada del bloque soviético.

¹⁵ Traducción nº 856 de carta del presidente Johnson a Su Excelencia el jefe del Estado. Madrid, 18 de febrero de 1967, pp. 2-3. Legajo 8610 Expediente 1 (de aquí en adelante: L8610E1), AMAE.

¹⁶ “Nuestro Embajador en Rabat insiste ante Embajador Estados Unidos en razones por las que no podemos aprobar una política de rearme militar en Marruecos”, Carta confidencial nº 7 a Castiella de Ibáñez, 4 de febrero de 1967, Documento nº 14741, FNFF.

3.2. *La visita de Hassan II a Estados Unidos (9-11 de febrero de 1967)*

Aunque desde 1964 Hassan II había querido contactar personalmente con el nuevo presidente, las malas relaciones con Francia derivadas del asunto Ben Barka¹⁷ (1965), y una preocupante situación financiera y socio-económica de su país le habían llevado a forzar por iniciativa propia aquella visita oficial a Estados Unidos.¹⁸

Justo antes de su llegada, y a pesar de algunas voces en contra, el 7 de febrero el ejecutivo estadounidense acordó una ayuda militar por 14 millones de dólares, en forma de crédito para la adquisición de material, así como ayuda alimentaria. Desde 1960 hasta aquel momento, Marruecos había recibido 38 millones de dólares en suministros de material militar, mientras que desde Washington en 1967 se estimaba que Argelia había recibido del bloque soviético el equivalente a 180 millones de dólares, y de ahí el importante desequilibrio que se producía:

¹⁷ El líder opositor marroquí Mehdi Ben Barka desapareció en octubre de 1965 en París en extrañas circunstancias. El gobierno francés sospechó de las fuerzas de seguridad marroquíes y las relaciones bilaterales entre ambos países sufrieron a raíz de aquel episodio hasta 1969. Vid. BALTA, P. y RULLEAU, C., *La politique arabe de la France: de De Gaulle à Pompidou*. París, 1973, p. 146; MELLOUKI RIFFI, B., “De Gaulle et le Maroc: l' introuvable cooperation exemplaire”, en SEHIMI, M., *De Gaulle et le Maroc*, 1990, p. 178.

¹⁸ “Background paper for Moroccan King Hassan II's U.S. visit”. Department of State. SECRET. 3 de febrero de 1967. Consultado a través de *Declassified Documents Reference System*. Farmington Hills, Mich.: Gale, 2011 (de aquí en adelante DDRS); “Memorandum From the President's Special Assistant (Rostow) to President Johnson”, Document 131, 8 de febrero de 1967, *Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Africa*, Volume XXIV. Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d131> [acceso 20 de septiembre de 2012]; “Walt Rostow provides President Lyndon B. Johnson with talking points in preparation for Moroccan King Hassan II's U.S. visit”. Memo. White House. SECRET. 9 de febrero de 1967, DDRS.

*“con 180 millones de dólares en armas soviéticas en Argelia, es difícil rechazar el permiso a Hassan para comprar por esta pequeña cantidad a lo largo de 2-3 años.”*¹⁹

Aquella provisión de material militar tuvo como contraprestación fundamental la prórroga del acuerdo Kennedy-Hassan II para el uso de las instalaciones de comunicaciones navales de la base de Kenitra²⁰ por parte de las fuerzas armadas estadounidenses.²¹

Sin embargo, la ayuda militar que se concedió a Marruecos en 1967 terminó siendo limitada, espaciada en varios años y sujeta a condicionantes que hicieron que Hassan II no se sintiese respaldado por EEUU como hubiese querido. El material en cuestión que se iba a suministrar, no podía ajustarse exactamente a lo solicitado por Marruecos. Esta gestión tenía importantes limitaciones, pues Washington no quería ofrecer aquello que fuese difícil de absorber, ya fuese por cuestiones técnicas o financieras. En cualquier caso, se trataba de una cantidad a enviar a lo largo de varios años.²²

¹⁹ “Memorandum From the President’s Special Assistant (Rostow) to President Johnson”, Document 130, 7 de febrero de 1967, *Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Africa*, Volume XXIV. Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d130> [acceso 20 de septiembre de 2012].

²⁰ Sobre las bases militares estadounidenses en Marruecos, véase ZARTMAN, I. W. *Morocco: problems of new power*. New York, 1964; y TORRES GARCÍA, A. *Limitaciones de una política exterior norteamericana: sindicalismo y nacionalismo en Marruecos (1956-1959)*. Sevilla, 2003.

²¹ “Intelligence Note RAFN-49”, Document 107, Washington, 3 de noviembre de 1970. *Foreign Relations of the United States, 1969-1976*, Volume E-5, Part 2, Documents on North Africa, 1969-1972. Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve05p2/d107> [acceso 22 de septiembre de 2012]

²² Lo último había sido el acuerdo para la adquisición de un escuadrón de F-5, adoptado en 1965, cuya entrega se prolongaría hasta pasado el año 1970. “Telegram From the Department of State to the Embassy in Morocco”, Document 135, Washington, 30 de mayo de 1967. *Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Africa*, Volume XXIV. Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d135> [acceso 20

Además, ocurrió que al poco tiempo, en 1967 el Congreso estadounidense limitó la ayuda al continente africano a 40 millones de dólares en total, lo que hizo peligrar el suministro a Marruecos. Hassan II se disgustó por la situación, a pesar de que Washington insistía en la seriedad de su compromiso con la seguridad de Marruecos,²³ pues el apoyo esperado no se materializaba o tardaba mucho.

Estas limitaciones hacían que permaneciese en Hassan II una percepción de vulnerabilidad que pudo ser un factor que le indujese a llegar a la conclusión de que necesitaba mejorar sus relaciones con sus vecinos, si quería consolidar el régimen alauita en Marruecos y garantizar la continuidad de su propio reinado.

En relación a la visita oficial de Hassan II en febrero de 1967, es de señalar que en estos contactos el monarca no trató la cuestión del Sahara Occidental. A pesar de los temores expresados por España y Argelia por el hecho de que en la comitiva del monarca estuviesen incluidos el ministro de asuntos saharianos y el líder nacionalista Allal el-Fasi, lo cierto es que ninguno de los dos tomaron parte en las reuniones oficiales que se celebraron en Washington. Los marroquíes sí se interesaron por la actitud gubernamental ante el interés demostrado por algunas compañías estadounidenses por invertir en la explotación de los yacimientos de fosfatos del Sahara. Ante esto, la respuesta del gobierno americano fue que ellos

de septiembre de 2012]; “Memorandum From the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon”, Document 104, Washington, 3 de junio de 1970. *Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Africa, Volume XXIV.* Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d135> [acceso 20 de septiembre de 2012].

²³ “Memorandum From Harold H. Saunders of the National Security Council Staff to the President's Special Assistant (Rostow)”, Document 141, 22 de noviembre de 1967. *Foreign Relations of the United States, 1964-1968. Africa, Volume XXIV.* Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v24/d141> [acceso 20 de septiembre de 2012].

informaban a las compañías del estatus de aquellos territorios, pero nada más. Realmente, el hecho de que tanto España como Marruecos fuesen países en los que se localizaban instalaciones militares de interés estratégico para EEUU promovía su neutralidad respecto al proceso descolonizador que les enfrentaba, mientras no se alterase el *statu quo* de la zona norteafricana. Por esa razón Washington no tomaba partido en relación a los contactos entre España y Marruecos en aquel momento.

3.3. *La guerra de junio de 1967*

Aquel año de 1967, ya de por sí caracterizado por fuertes tensiones regionales, se vio afectado por una grave crisis que tuvo lugar en Oriente Medio y que tendría repercusiones en todo el mundo árabe. La guerra arabo-israelí de 1967, también conocida como la Guerra de los Seis Días, tuvo lugar del 5 al 10 de junio de aquel año. Empezó tras un ataque israelí contra Egipto provocado por un periodo de tensión en la zona medio-oriental determinado fundamentalmente por el abandono de la zona del Canal de Suez por parte de las fuerzas de Naciones Unidas y el bloqueo del Estrecho de Tirán por parte de Egipto en perjuicio de Israel.

Aquella guerra tuvo importantes consecuencias para el desarrollo del conflicto arabo-israelí en general. El conflicto se saldó con la ocupación por parte del ejército israelí de la franja de Gaza, anteriormente controlada por Egipto, de la orilla occidental del río Jordán (Cisjordania) y Jerusalén Este, antes bajo control jordano; los Altos del Golán, territorio sirio; y la península del Sinaí, perdiendo así Egipto importantes yacimientos de gas y petróleo. Además del consiguiente sufrimiento humano, pues la guerra produjo una segunda ola de desplazados que se tradujo en un significativo aumento del número de refugiados palestinos, otra consecuencia fundamental que marcaría la historia del mundo árabe contemporáneo fue el abismal desprestigio en el que cayeron los regímenes políticos de carácter “progresista” o “revolucionario” con Egipto a la

cabeza. De hecho, el liderazgo de tendencia panarabista del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser ya nunca se recuperaría de aquel golpe. Otros líderes árabes, por tanto, intentarían aprovechar aquella situación para postularse como herederos de los movimientos revolucionarios del mundo árabe, tal fue el caso de Huari Bumedién, presidente argelino en aquel entonces.

La guerra de 1967 mostró claramente el factor decisivo que representaba disponer de una potente fuerza aérea en caso de hostilidades, dado que los israelíes destruyeron la capacidad aérea de Egipto con una rapidez y facilidad sorprendentes. Trazando un claro paralelismo, los altos mandos del ejército marroquí, que ya desde 1964 denunciaban el significativo rearme argelino, volvieron a enfatizar el desequilibrio en materia de armamento que existía en aquel momento con el país vecino. Aún más se preocuparon cuando al empeorar las relaciones entre Argel y Washington a causa de la postura americana ante la guerra árabe-israelí, los argelinos llegaron a proponerles atacar las instalaciones de comunicaciones navales norteamericanas localizadas en Kenitra, a lo que claramente se opusieron.²⁴

Las estimaciones de la Embajada americana en Rabat descartaron la posibilidad de un ataque inminente de Argelia contra Marruecos, pero el monarca alauí no podía dejar de mostrarse inquieto por la situación de inestabilidad a la que se enfrentaba y la creciente radicalización del régimen del país vecino. Por ello insistía en solicitar ayuda armamentística a los EEUU para reforzar su fuerza defensiva por tierra y por aire. El embajador Tasca, una vez más, apoyó la solicitud del monarca, transmitiendo al Departamento de Estado de manera vehemente las razones para acceder a la solicitud y la urgencia con la que debía hacerse. Tasca consideraba que la radicalización de los países árabes a raíz de aquella guerra y la asociación de EEUU con el enemigo israelí solo podían debilitar la posición del monarca, dada su postura “moderada” y alineada con

²⁴ “U.S. Ambassador Henry Tasca updates Secretary of State Dean Rusk with information on a possible Algerian military attack on Moroccan forces”. Cable. Department of State. SECRET. 21 de junio de 1967, DDRS.

Washington, lo cual podía ser aprovechado por la oposición política, para consolidar un intento de ataque contra su régimen.²⁵

Sin embargo, en Washington eran reticentes a aceptar este análisis, lo que causaba la frustración del diplomático. Los datos que se manejaban en el Departamento de Estado señalaban ciertamente un espectacular aumento del armamento soviético en manos argelinas que había ido aumentando desde 1964. Pero se consideraba que la absorción de dicho material, así como la formación necesaria para poder utilizarlo de manera efectiva llevaría un periodo de tiempo considerable, lo que claramente descartaba un ataque argelino como una amenaza directa e inminente contra Marruecos²⁶.

3.4. El impacto de la guerra de arabo-israelí de 1967 en las relaciones exteriores de Argelia y Marruecos

A nivel internacional la guerra de 1967 marcó un punto de inflexión en las relaciones entre Israel y Estados Unidos pues, aunque éste ya proveía de ayuda al Estado judío, durante la guerra ésta aumentó de manera considerable, y a ojos de los

²⁵ “Cable regarding Moroccan King Hasan II's concern over an Algerian military threat following Hasan's condemnation of an Algerian proposal for his country to commit acts of sabotage against the U.S. military base in Kenitra, Morocco. Algeria stands strong with Arab countries in its fight against Israel”. Cable. Department of State. SECRET. 16 de junio de 1967, DDRS; “U.S. Ambassador Henry Tasca informs Secretary of State Dean Rusk of Moroccan concern over the expanded sale of Soviet arms supplies to Algeria”. Cable. Department of State. SECRET. 20 de junio de 1967, DDRS; “Cable regarding Moroccan King Hasan II's concern over an Algerian military threat following Hasan's condemnation of an Algerian proposal for his country to commit acts of sabotage against the U.S. military base in Kenitra, Morocco. Algeria stands strong with Arab countries in its fight against Israel”. Cable. Department of State. SECRET. 16 de junio de 1967, DDRS.

²⁶ “U.S. Ambassador Henry Tasca informs Secretary of State Dean Rusk of Moroccan concern over the expanded sale of Soviet arms supplies to Algeria”. Cable. Department of State. SECRET. 20 de junio de 1967, DDRS.

países árabes quedaba patente el apoyo sin fisuras de Washington a Tel Aviv. Por ello, las relaciones entre la superpotencia y los países árabes se enrarecieron, sobre todo con los considerados “radicales”, como fue el caso de Argelia, que llegó a romper relaciones diplomáticas con los americanos.

Es cierto que, las relaciones entre argelinos y estadounidenses no habían sido nunca fáciles. A principios de los años sesenta los estadounidenses se lamentaban de que a pesar de sus buenas intenciones, sus esfuerzos por mantener una buena relación con el gobierno de Argel no tuvieron éxito. De nada parecía haber servido la buena impresión que causó el joven senador John F. Kennedy en 1957 con un discurso en contra de la política del entonces presidente Eisenhower, defendiendo una acción exterior más decidida a favor de la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos, en un momento en que se recrudecía la lucha entre franceses y argelinos en la guerra por la independencia de Argelia (1956-1962)²⁷; tampoco parecía de utilidad el suministro de importantes cantidades de ayuda alimentaria, sobre todo en forma de cargamentos de trigo, que aportaron los estadounidenses en los primeros años de vida de la joven república argelina. Con todo, el liderazgo que finalmente se impuso en Argel fue muy receloso de la acción exterior estadounidense debido a sus diferencias ideológicas.²⁸ Para los argelinos, la promoción y el sustento de movimientos de liberación nacionales era una prioridad,²⁹ mientras que los

²⁷ MOORHEAD, N., “On the Borders of the New Frontier: John F. Kennedy and the Algerian War,” en *Tempus* 12.1, 2011, p. 29.

²⁸ “Memorandum for the Record, Robert W. Komer, Senior Staff Member”. 15 de enero de 1964. Johnson Library, NSF, Countries, Algeria, Vol. 1. Memorandum. NATIONAL SECURITY COUNCIL. SECRET, DDRS; BEN BELLA, A. “Ainsi Était Le Che”, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1997, p. 3.

²⁹ Ilustrativo de este discurso son las declaraciones de Ahmed Ben Bella en Mansur, A. *El presidente Ahmed Ben Bella desvela los secretos de la revolución de Argelia* [en árabe en el original], Beirut, 2007, pp. 269-270. Entre la abundante bibliografía sobre este tema, destacamos Malley, R. *The call from Algeria: third worldism, revolution, and the turn to Islam*. Berkeley, 1996.

americanos consideraban esta acción como favorecedora de la penetración de la influencia comunista en el Tercer Mundo, particularmente en África. La oposición de Argel a la intervención estadounidense en Vietnam fue un claro ejemplo de este desencuentro.

Por otra parte, en Argel estaban convencidos de que Washington había ayudado sustancialmente a Hassan II en su afán expansionista durante la Guerra de las Arenas.³⁰ De hecho, la derrota militar que sufrieron los argelinos entonces, que no política, fue la razón por la cual se embarcaron en un importante proceso de rearme de su ejército con la ayuda de la URSS, lo que les proporcionó material en cantidades ingentes haciendo peligrar el equilibrio entre ambas potencias regionales.³¹ A consecuencia de ello, el rearme argelino se llegó a considerar una amenaza, e incluso dentro de la administración estadounidense se elevaron voces a favor de la suspensión de toda ayuda a Argelia y de aumentar la destinada a Marruecos. Pero ante el riesgo de acelerar el proceso de polarización magrebí y de que Argel radicalizase su postura hacia EEUU, finalmente se decidió esperar.³²

La presión de todos estos factores, añadidos a la guerra del 67, terminó por provocar la ruptura entre EEUU y Argelia.

³⁰ “Memorandum for the Record, Robert W. Komer”. 15 de enero de 1964. Johnson Library, NSF, Countries, Algeria, Vol. 1, DDRS.

³¹ “Algeria, Soviet Military Aid to”. Research Memorandum, RAF-37, Thomas L. Hughes, Dir., Bureau of Intelligence and Research, to the Secy of State. 6 de agosto de 1964. Johnson Library, NSF, Countries, Algeria, Vol. 1. Memorandum. DEPARTMENT OF STATE. SECRET, DDRS; (Morocco) Joint Weeka No. 40. Am Emb Rabat, Airgram A-132. 5 de octubre de 1964. Johnson Library, NSF, President's Committee on the Warren Report, Domestic and Foreign Reactions. Airgram. DEPARTMENT OF STATE. CONFIDENTIAL, DDRS; vid. GRIMAUD, N. *La politique extérieure de l'Algérie, (1962-1978)*. París, 1984.

³² “North Africa, Polarization in: Implications for the US”. Research Memorandum, RAF-1, Thomas L. Hughes, Dir., Bureau of Intelligence and Research, to the Secy of State. 6 de enero de 1965. SECRET. Johnson Library, NSF, Countries, Algeria, Vol. 1. Memorandum. DEPARTMENT OF STATE. SECRET, DDRS.

El régimen argelino consideraba que Washington apoyaba a Israel en contra del derecho de los palestinos sobre su tierra, por lo que no sólo rompió relaciones sino que su política exterior antiamericana llegó a condicionar su actitud hacia sus vecinos Túnez y Marruecos, de tendencia pro-occidental.³³ Este nuevo condicionante, sumado a la rivalidad ya existente entre Argel y Rabat, terminó por consolidar la polarización del Magreb en dos bandos: Argelia frente a Túnez y Marruecos, favoreciendo el surgimiento de lo que Grimaud ha denominado “Guerra Fría magrebi”.³⁴

4. La negociación sobre Ifni (1963-1969)

En lo que respecta a la evolución de las relaciones hispano-marroquíes, la influencia de la política exterior de EEUU hacia el Norte de África durante los años 60 se ve reflejada en el desarrollo de la negociación de la retrocesión de Ifni. La frustración de Hassan II, ante la falta de ayuda americana más rápida y enérgica, en un momento de dificultades y tensiones internas y regionales a lo largo de 1967, le llevó a buscar otros aliados y a poner en práctica una política más pragmática con sus vecinos, España y Argelia, en particular, al no poder claramente conseguir un apoyo incondicional y determinante de EEUU.³⁵ Una de las consecuencias positivas de

³³ Fue a partir de 1970 cuando el gobierno argelino adoptó una política más pragmática y, aunque las divergencias con Washington seguían siendo importantes en materia de política exterior, se fomentaron las inversiones estadounidenses en el sector de hidrocarburos. ARIEFF, A., “Algeria: Current issues”, en *Congressional Research Service*, 18 de enero de 2012, p. 16. Disponible en: <<http://fpc.state.gov/documents/organization/158515.pdf>> [acceso el 10-9-2012].

³⁴ GRIMAUD, *La politique extérieure*, p. 200.

³⁵ “Intelligence Note 195 From the Director of the Bureau of Intelligence and Research (Hughes) to Secretary of State Rogers”, Document 1, Washington, 19 de marzo de 1969. *Foreign Relations of the United States, 1969–1976*. Volume E–5, Part 2, Documents on North Africa, 1969–1972, Disponible en: <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve05p2/d1#fn1> [acceso 20 de septiembre de 2012].

este giro pragmático para el gobierno de España fue el desbloqueo de la negociación sobre la retrocesión de Ifni, una vez que el monarca aceptó una importante contrapartida para España, en forma de acuerdo de pesca.³⁶

Desde el encuentro en el aeropuerto de Barajas en julio de 1963 entre Franco y Hassan II, que fue considerado una escenificación del acercamiento entre Marruecos y España y una supuesta actitud favorable por parte de ambos a negociar los contenciosos territoriales pendientes, los marroquíes habían presionado en relación a una negociación bilateral sobre Ifni y Sahara.

La bilateralización que pretendía Marruecos sobre Ifni y Sahara, y que la diplomacia estadounidense defendía, se vio complicada por varias razones a partir de 1965. Primero, la irrupción de Mauritania en los debates de Naciones Unidas respecto a la cuestión del Sahara español, en la que también empezó a involucrarse Argelia. A raíz de ello, España abandonó la bilateralización que parecía haber adoptado los años anteriores y las relaciones hispano-marroquíes entraron en un nuevo periodo de desconfianza. Todo ello sumado a que la situación interna en Marruecos se había vuelto muy difícil. Las condiciones socio-económicas del país causaron unas revueltas muy graves en Casablanca en 1965, por lo que Hassan II declaró el estado de excepción, que duraría hasta 1970, y también le empujaron a cambiar de táctica en política exterior y aceptar oficialmente el principio de autodeterminación para el Sahara como fórmula para la solución del problema que planteaba su descolonización.³⁷

No obstante, los españoles retrasaron el proceso negociador todo lo posible, con el fin último de conservar el

³⁶ VILLAR, F., *El proceso de autodeterminación del Sahara*. Valencia, 1982, p. 148.

³⁷ Aunque, según Villar, el objetivo de Hassan II seguía siendo el mismo, pues solo tres días después de públicamente aceptar la autodeterminación Marruecos propuso formalmente la bilateralización. El cálculo de Hassan II parecía ser que la presión internacional por la autodeterminación empujase a España a aceptar un acuerdo bilateral. VILLAR, *El proceso*, pp. 106-115.

Sahara Occidental donde recientemente se habían hecho descubrimientos prometedores en relación a su riqueza mineral. A principios de 1966, mientras los marroquíes presionaban,³⁸ entre Presidencia y el Ministerio de Asuntos Exteriores se discutió la postura a tomar sobre el Sahara Occidental e Ifni. Se estaba de acuerdo en separar definitivamente la cuestión sahariana del dossier de Ifni, pero había varias opiniones sobre la política a seguir respecto a la primera. El dilema fue resuelto por Carrero Blanco aceptando negociar la retrocesión de Ifni, pero no la del Sahara. Finalmente, esto se adoptaría como política definitiva del gobierno español en noviembre.³⁹

Así, los primeros contactos conducentes a la retrocesión de Ifni tuvieron lugar a partir de 1967,⁴⁰ una vez que la Asamblea General de Naciones Unidas, en su resolución 2229/(XXI) del 20 de diciembre de 1966, separó los procesos de descolonización de Ifni y del Sahara Occidental.⁴¹ Aunque en febrero de 1967, el ministro de Asuntos Exteriores Laraki anunció ante la Asamblea General de Naciones Unidas que se había concluido un acuerdo “entre los dos gobiernos para la aplicación práctica de la resolución relativa al conflicto de

³⁸ “Carta del Ministro de Asuntos Exteriores marroquí solicitando la pronta apertura de negociaciones ‘a fin de solucionar el contencioso territorial’”, 10 de junio de 1966, documento adjunto a la Carta nº 30 del Embajador en Rabat (Ibáñez), documento nº 23980, Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF).

³⁹ PARDO, R. "El proceso de descolonización", en *Entre la historia y la memoria: Fernando María Castiella y la política exterior de España. 1957-1969*. OREJA AGUIRRE, M. y SÁNCHEZ MANTERO, R. (Eds.). Madrid, 2007, pp. 106, 110.

⁴⁰ VILLAR, *El proceso*, p. 132 ss; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Francisco Franco y su tiempo*. Madrid. 1984, p. 419.

⁴¹ MARTÍNEZ MILÁN, J. M^a, “La descolonización del Sahara Occidental”, en *Espacio, Tiempo y Forma S. V, Hª Contemporánea*, vol. IV, 1991, p. 195. Texto de la Resolución disponible en:

<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/007/64/IMG/NR000764.pdf?OpenElement>

Ifni”⁴², el proceso no fue rápido. El rey de Marruecos presionó para entablar las negociaciones relativas a Ifni a lo largo de 1967,⁴³ pero la contrapartida que solicitaba España, la firma de un acuerdo de pesca, entre otras cuestiones bilaterales pendientes,⁴⁴ no fue admitida por el gobierno marroquí hasta el verano de 1967.⁴⁵ Es a principios de septiembre, por tanto, cuando Franco comunicó a Hassan II que su gobierno ya estaba en condiciones de entablar negociaciones⁴⁶.

4.1. Postura del gobierno estadounidense sobre Ifni

Regularmente, en sus contactos diplomáticos, los representantes del gobierno español mantenían informados a sus homólogos estadounidenses del estado de las relaciones entre Madrid y Rabat. Respecto a la cuestión de Ifni, es de señalar que en conversaciones con altos cargos estadounidenses no es hasta 1967 que los españoles hicieron referencia a sus contactos con el gobierno marroquí. Por ejemplo, en abril de 1966, en una

⁴² HERNANDO DE LARRAMENDI, *La política exterior*, nota 28, pp. 361-362.

⁴³ Véase el mensaje de Hassan II a Franco a través de su embajador, el general Mezzian, descrito en una carta del ministro Castiella al embajador Ibáñez en Rabat, fechada el 2 de marzo de 1967: “...El Embajador de Marruecos, después de manifestarme que en el próximo discurso de la Fiesta del Trono el Rey piensa hacer una alusión a Ifni, añadió que era deseo del Soberano mantener el diálogo con España por medio de algún interlocutor de la confianza de ambos Jefes de Estado...”. “Carta a nuestro Embajador en Rabat informándole de la conversación mantenida con el General Mizzian”, 3 de marzo de 1967, Documento nº 23781, FNFF. La respuesta la entregaría al Rey el embajador de España en Rabat, Ibáñez, el 24 de marzo señalando la predisposición de España a negociar. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Francisco Franco*, p. 419. La insistencia de Hassan II se retrata también en el documento nº 19228, “Entrevista del Embajador en Rabat con Rey Hassan para hacer entrega carta de Su Excelencia”, del 9 de septiembre de 1967, FNFF.

⁴⁴ PARDO, “El proceso”, p. 119.

⁴⁵ HERNANDO DE LARRAMENDI, *La política exterior*, pp. 362-363. Villar menciona un intercambio de mensajes secretos entre ambos jefes de Estado en agosto de 1967. Vid. VILLAR, *El proceso*, pp. 132, 135, 138.

⁴⁶ SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Francisco Franco*, pp. 421-422.

reunión entre el embajador español en Washington y representantes del Departamento de Estado, se trató de la polémica desatada por la protesta marroquí a una posible participación de capital estadounidense en la explotación de los yacimientos de fosfatos saharianos. Por parte del gobierno español se había llevado a cabo una licitación internacional para atraer inversión extranjera conducente a la explotación de los yacimientos minerales del Sahara y, según los españoles, entre las mejores ofertas se encontraban las de dos compañías estadounidenses.⁴⁷ Hassan II rápidamente protestó ante las autoridades americanas. Desde la embajada estadounidense en Rabat se admitía que, aunque Marruecos había tenido hasta entonces una actitud de espera en relación al Sahara Occidental, el hecho de que a raíz del descubrimiento de un importante yacimiento de fosfatos empresas españolas y estadounidenses estuviesen a punto de realizar importantes inversiones para su explotación, no permitía al gobierno marroquí mantener esa postura durante más tiempo, ni por razones de política interna ni por razones de prestigio regional.⁴⁸

El ejecutivo americano, ante la polémica que se desató, informó a las compañías del estado del proceso de descolonización del territorio, por un lado, y por otro, insistió a España y Marruecos en que la mejor solución era la de encontrar a través de una negociación bilateral una “fórmula amistosa” que garantizase la explotación de los yacimientos de fosfato en beneficio común. Es decir, realmente, el gobierno

⁴⁷ “Acta entrevista Embajador Merry del Val con Subsecretario Estado Adjunto para Asuntos Africanos, Mr. Palmer, Mr. Frank Ortiz y Secretario de Embajada, Sr. Jordana. Asisten Embajador Marqués Ferry del Val, Ministro Consejero Sr. Aguirre de Cárcer; Secretario de Estado Adjunto, Sr. Palmer, Director Asuntos Políticos África del Norte, Mr. Root”, 15 de abril de 1966, p. 5. L8610E1, AMAE.

⁴⁸ Telegrama 697 desde Rabat a State, 15 de enero de 1966, POL2MOR1/1/66, Subject Numeric Files (1963), Box 3992, Record Group 59, General Records of the Department of State. Central Files, National Archives and Records Administration, College Park, Maryland (NARA).

estadounidense no tenía interés en aquel momento en involucrarse en la cuestión sobre la soberanía del territorio.⁴⁹

En aquella conversación del mes de abril, aunque se mencionó el encuentro de Barajas, no se informó de que se hubiese llegado a ningún acuerdo de importancia en relación a los territorios norteafricanos controlados por España.⁵⁰ Al año siguiente, sin embargo, con ocasión de una entrevista del ministro Castiella con el secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Rusk, el 13 de noviembre de 1967, sí se hizo referencia a la cuestión de Ifni, pero sin mención de ningún arreglo concreto, aunque Castiella ya anunciaba que:

“Dentro de la línea general de descolonización, estamos en tratos con Marruecos sobre Ifni, habiéndose intercambiado correspondencia entre nuestros dos Jefes de Estado, esperando llegar pronto a una solución satisfactoria; conviene tener en cuenta que España tiene una muy sólida posición jurídica en la materia”.

A lo que Rusk contestó:

*“Estoy muy contento de ver que permanece la amistad hispano-marroquí, esto es muy importante. Marruecos necesita amigos en su situación actual.”*⁵¹

⁴⁹ Telegrama 697 desde Rabat, NARA; “Acta entrevista”, p. 5, L8610E1, AMAE.

⁵⁰ “Acta entrevista”, p. 5, L8610E1, AMAE.

⁵¹ “Acta de la entrevista del Ministro de Asuntos Exteriores Señor Castiella con el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Rusk”, Washington, 13 de noviembre de 1967, pp. 5, 7-8, 10-11. L8610E1, AMAE. La conversación continuó así, pp. 7-8: “Sr. Castiella: Sin perjuicio de ello, sentimos preocupación por los efectos de varios órdenes que puedan tener los

Finalmente, España y Marruecos discutieron los detalles durante el verano del año siguiente y el 15 de julio de 1968 el ministro Castiella informó al secretario de Estado en Washington de que las conversaciones con Marruecos para negociar la descolonización de Ifni habían comenzado y que él esperaba que en unos meses la retrocesión estuviese efectuada.⁵² Efectivamente, el 4 de enero de 1969 se firmó el acuerdo de retrocesión a cambio de una importante contrapartida en materia de pesca. El gobierno marroquí reconoció los derechos históricos de los pescadores españoles y durante diez años se le eximió de “las restricciones legislativas sobre el tonelaje máximo autorizado a faenar entre las tres y las doce millas, al tiempo que excluía cualquier limitación técnica para la práctica de la actividad pesquera en esas aguas territoriales”.⁵³

envíos de armas por Estados Unidos a Marruecos, especialmente de aviones norteamericanos.

Mr. Rusk: ¿Les causa esto a Vds. preocupación?

Sr. Castiella: Sí, en efecto, porque pueden ser utilizados en otras formas, para otros fines que los convenidos. Nos preocupa la situación en África del Norte, pues consideramos a estos países como vecinos y mediterráneos, aunque tengamos buenas relaciones con cada uno de ellos, incluso con Argelia.

Mr. Rusk: Desgraciadamente no son buenas las relaciones entre estos tres, Marruecos, Argelia y Túnez.

Sr. Castiella: Por eso mismo me preocupa la evolución de la situación en dicha área.

Mr. Rusk: Hemos intentado seriamente llegar a un acuerdo con la URSS sobre la limitación de los envíos de armas a esa zona, pero no lo hemos conseguido. Hay un comprensible nerviosismo por parte de Marruecos por la acumulación de armas rusas en Argelia.

⁵² “Telegram from the Department of State to the Embassy in Spain”, documento nº 210, Washington, 16 de julio de 1968, *Foreign Relations of the United States, 1964–1968*, volume XII, Western Europe. Disponible en <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v12/d210> [acceso el 20 de septiembre de 2012]. Sobre la negociación de Ifni vid. los documentos nº 20316, 20318, 20320 fechados en agosto de 1968 en FNFF.

⁵³ HERNANDO DE LARRAMENDI, *La política exterior*, pp. 362-363.

5. Conclusión

En estas líneas hemos querido explicar el papel jugado por la política exterior estadounidense hacia el Norte de África como factor que influyó en la evolución de las relaciones hispano-marroquíes durante la década de los años 60. Para ello hemos analizado la interacción de la dinámica regional magrebí, afectada aquellos años por la creciente rivalidad entre Argel y Rabat, con la acción exterior de EEUU a través de dos crisis, la Guerra de las Arenas de 1963 y la guerra arabo-israelí de 1967.

Durante el conflicto argelino-marroquí de 1963, hemos visto que España aceptó la postura de Washington de no intervenir a favor de Marruecos, manteniendo una neutralidad que forzase un alto el fuego, evitando así un agravamiento de la inestabilidad regional. Posteriormente, con ocasión de la crisis de 1967 y de la polarización que se producía en la región a raíz del rearme argelino, Washington decidió aumentar su ayuda militar a Marruecos, aunque con restricciones, a pesar de la opinión en contra del gobierno español. Pues para el gobierno estadounidense la prioridad en el Norte de África era neutralizar el potencial desestabilizador que representaba Argelia.

En ambos episodios la acción exterior española no tuvo un papel principal, pues el gobierno franquista optó por mantener una actitud acomodaticia a la percepción y a los intereses estadounidenses. Sin embargo, la percepción de vulnerabilidad que causaba en Hassan II el hecho de que la ayuda que le suministraba Washington fuese limitada y llegase con lentitud, benefició indirectamente a España. El agravamiento de las tensiones regionales que tuvo lugar en el verano de 1967 a causa de la Guerra de los Seis Días, la ruptura de relaciones entre Argelia y EEUU, la polarización política de los regímenes norteafricanos y la lentitud en el abastecimiento de ayuda militar estadounidense a Marruecos incitaron al monarca a mejorar sus relaciones con sus vecinos. En relación a España ello propició el cierre de las negociaciones sobre la retrocesión de Ifni, al aceptar finalmente el gobierno de Marruecos la contrapartida de un acuerdo de pesca.